

# RITUAL FUNERARIO Y COMENSALIDAD EN LAS SOCIEDADES DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SURESTE PENINSULAR: LA CULTURA DE EL ARGAR

## *FUNERARY RITUAL AND COMMENSALITY IN THE BRONZE AGE OF SOUTH-EASTERN IBERIA: THE ARGAR CULTURE*

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ (\*)  
JOSÉ ANTONIO ESQUIVEL GUERRERO (\*)

### RESUMEN

En el presente trabajo se plantea el desarrollo de rituales de comensalidad asociados al ritual funerario argárico. Las evidencias arqueológicas de estos rituales estarían relacionadas por una parte con la producción de un conjunto normalizado de vasijas cerámicas asociadas con la presentación y consumo de alimentos y bebidas, y en donde destacan sus propiedades visuales relacionadas con prácticas sociales de exhibición y escenificación. Por otra parte, la aparición de restos faunísticos en las sepulturas argáricas supone que, como parte de ritual, se procedió al sacrificio de bóvidos u ovicápridos, fundamentalmente en edades jóvenes de los que una parte, los extremos distales, fueron introducidos en las tumbas. El resto de la especie o especies sacrificadas, en un momento óptimo para su consumo, serían consumidas como parte de los rituales de comensalidad. El acceso socialmente diferenciado a estas prácticas comensales contribuiría a la creación de un sentido de comunidad al tiempo que se escenifican y naturalizan unas relaciones sociales claramente desiguales.

### ABSTRACT

*In this paper we will explore the relationship between commensality and the funerary ritual of the Argaric culture. Evidences of feasting can be related to two main archaeological domains; firstly, the production of special ritual pottery vessels with a high degree of standardization linked*

*to the presentation and consumption of food and drink. In these vessels the visual and display properties have been clearly emphasised, which probably means their performance in social practises based on display and dramatization. Secondly, the appearance of faunal remains, as part of the funerary ritual, implies the slaughter of cattle and ovicaprids mainly in young ages, the ideal moment to be consumed. The eating of these species would be part of ritual feasting, with the exception of the legs of these animals that were introduced in the burial as grave goods. The clearly differential social access to these commensal practices would involve not only the construction of a strong sense of community but principally the naturalization of unequal social relationship.*

**Palabras clave:** Edad del Bronce. Cultura de El Argar. Sudeste de la Península Ibérica. Comensalidad. Ritual funerario.

**Key words:** Bronze Age. Argar Culture. Southeast of Iberia. Commensality. Feast. Funerary ritual.

### 1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones relacionadas con la Edad del Bronce que se han desarrollado desde finales del siglo XIX en el sureste de la Península Ibérica han permitido acumular una riquísima evidencia arqueológica sobre el ritual funerario de la denominada Cultura de El Argar. Posiblemente la inclusión de las sepulturas en el interior de los poblados habitualmente bajo los pisos de las habitaciones, junto a las propias características del ritual, han permitido un

(\*) Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Cartuja s/n. 18071 Granada. Correo electrónico: garanda@ugr.es

Recibido: 30-III-06; aceptado: 5-VII-06.

buen nivel de conservación de las necrópolis argáricas, que en muchas ocasiones han sobrevivido en mejores condiciones que los propios poblados mucho más expuestos a procesos de desestructuración de los contextos arqueológicos. Afortunadamente en la actualidad disponemos de múltiples necrópolis que han permitido una caracterización minuciosa del ritual funerario empleado y de su ordenación espacio-temporal.

Los diferentes estudios realizados fundamentalmente en las últimas décadas sobre estas necrópolis se han centrado básicamente en el análisis de la estructura social de estas poblaciones; características como el tipo de enterramiento, la variabilidad cuantitativa y cualitativa de los ajuares funerarios, las paleopatologías y patrones de actividad de los individuos inhumados y las relaciones espaciales entre diferentes sepulturas y de estas con las unidades de habitación a las que se asocian han sido utilizadas para proponer una sociedad fuertemente jerarquizada y organizada en clases sociales (Molina 1983; Lull 1983, 2000; Lull y Estévez 1986; Contreras *et al.* 1987-88; Lull y Risch 1996; Artega 1993, 2000; Cámara 2001; Aranda y Molina 2005, 2006). Sin embargo la riqueza de información que el propio ritual funerario ofrece nos permite avanzar en nuevas lecturas sobre las prácticas sociales de estas poblaciones. En este sentido nos proponemos analizar las evidencias arqueológicas que nos permiten plantear el desarrollo de rituales de comensalidad asociados a la muerte, y cómo estos rituales forman parte de los procesos mediante los cuales los grupos sociales negocian las relaciones entre ellos, persiguen objetivos económicos o políticos, compiten por el poder, y reproducen y/o subvierten las representaciones ideológicas establecidas. Antes de analizar en más detalle estos aspectos es necesario introducir algunos planteamientos teóricos previos sobre la naturaleza de la comensalidad (Wiessner y Schiefelhövel 1996; Dietler y Hayden 2001a; Parker 2003a; Bray 2003a).

Aunque existen diferentes matices en las aproximaciones a la definición de comensalidad realizadas por diversos autores, en términos generales podemos destacar una importante coincidencia en las características básicas de este fenómeno. En este sentido la comensalidad ha sido definida como una forma de actividad ritual pública centrada en el consumo comunal de comida y bebida para un propósito u ocasión especial (Dietler 1996, 2001; Wiessner 2001; Clark 2001; Bray 2003b). El criterio que define el ritual sería que son actividades

simbólicamente diferenciadas de las actividades realizadas diariamente en términos de forma de acción y propósito. La comensalidad es una particular forma de ritual en la que la comida y bebida constituyen el medio de expresión y el consumo comensal constituye el lenguaje simbólico (Sorensen 2000; Dietler 2001).

El elemento central en los rituales de comensalidad consiste por tanto en el consumo comunal de comida y bebida que se convierte de esta forma en un recurso simbólico de primera magnitud. Aunque la comida y la bebida se encuentran entre las necesidades esenciales del ser humano, su consumo no es simplemente un acto biológico. Muy al contrario está cargado de significados normativos. La comida es importante para estructurar el tiempo y las relaciones sociales, formando y reproduciendo identidades, forjando relaciones de poder, de género y edad así como para proveer a la sociedad de intrincados símbolos y metáforas (Sherrat 1996; Parker 2000, 2003b; Bray 2003b). La unión de eventos sociales especiales, junto con el consumo de comida y bebida, supone el marco inmejorable para la escenificación y naturalización de las relaciones sociales. En ese contexto la comensalidad debe ser entendida como uno de los principales dominios de la acción política, y supone una importante escenario para la representación y manipulación de las relaciones sociales (Dietler 2001), a diferencia de las propuestas realizadas desde la ecología cultural en donde el ritual ha sido considerado como un mecanismo adaptativo que mantiene la solidaridad social mejorando las oportunidades de supervivencia y reproducción (Hayden 1998, 2001).

Aunque no hay que ignorar que los rituales sirven comúnmente para crear y mantener un sentido de comunidad, recientemente se ha centrado la atención en el rol que juega el ritual en crear, definir y transformar las estructuras de poder. En la creación y mantenimiento de las diferentes formas de dominación, el desarrollo ritual es fundamental ya que es la forma mediante la cual la ideología dominante es naturalizada limitando la percepción de posibles alternativas o el reconocimiento de su arbitrariedad. Quien controla el ritual posee el medio para imponer su propia visión del orden social protegiéndola de otros modos de pensamiento. El ritual, por tanto, es entendido como un instrumento de dominación, como un lugar para la naturalización simbólica, para la mistificación pero también como un medio de contestación y transformación del poder (Bloch 1989; Dietler 1999, 2001).

La eficacia del ritual en su relación con las estructuras de poder se relaciona con varias características. Los más convincentes y efectivos, símbolos o rituales, son aquellos que no son abiertamente políticos sino más bien tienden a basarse en una cierta ambigüedad que mezcla intensas experiencias personales de identidad existencial con las estructuras de poder. Esta sería la razón por la que eventos traumáticos como la muerte son utilizados como medio para el desarrollo de estas prácticas sociales (Cohen 1979; Morris 1992; Dietler 1999). En este contexto el poder emocional del ritual también se deriva de la utilización de medios teatrales como la música, danza, trajes y maquillajes efectistas (Kock 2003), del uso de sustancias narcóticas para acentuar las experiencias sensoriales (Sherrat 1991, 1996) o de simbólicas referencias al pasado con la finalidad de crear la percepción de continuidad temporal y de naturalización del orden establecido (Bloch 1989; Blake 2005).

La comensalidad es, por tanto, un medio para la representación simbólica de las relaciones sociales que, como otros rituales, expresa conceptos idealizados como la manera en que la gente cree que las relaciones existen o deberían existir antes de como estas relaciones realmente se manifiestan en la vida diaria. Tales representaciones pueden camuflar o naturalizar el poder, o ser el lugar de lucha sobre el control de las representaciones simbólicas y su interpretación. Junto a la idealizada representación del orden social, los rituales ofrecen un importante potencial de manipulación de individuos o grupos sociales que pueden competir los unos con los otros, bien sin alterar el orden social establecido que la comensalidad reproduce, o bien subvirtiendo dicho orden (Dietler 1999, 2001).

La comensalidad es una fórmula particularmente poderosa de actividad ritual que además es potencialmente visible en el registro arqueológico. Estas prácticas, debido a su naturaleza, habitualmente generan importantes acumulaciones de residuos en los lugares en donde se celebran y/o aparecen asociadas a construcciones específicas para estos fines. Además el carácter culinario de la comensalidad necesita el uso de contenedores tanto para su preparación como consumo, lo que facilita, a partir de la introducción de la cerámica y del metal, su reconocimiento arqueológico (Dietler y Hayden 2001b; Hayden 2001; Blake 2005). Las posibilidades de identificación de prácticas comensales son muy variadas y dependen del contexto cultural específico y del tipo de comensalidad desarrollado. No obs-

tante entre los elementos más recurrentes destaca el análisis de restos faunísticos y vegetales ya sea por sus propiedades específicas (Ej. Narcóticos) o por el contexto o patrón de deposición (Kim 1994; Sherrat 1996; Parker 2000; Kelly 2001; Pauketat 2002; Ray y Thomas 2003). Las características formales, decorativas y contextuales de los conjuntos cerámicos así como el análisis de sus contenidos han sido frecuentemente utilizadas como indicadores de comensalidad (Clark y Blake 1994; Hayden 1995; Welch y Scarry 1995; Junker 2001); igualmente se ha usado la aparición de construcciones y materiales especializados en estas prácticas rituales (Brown 2001; Dunbabin 1998). Finalmente los textos escritos y las representaciones pictóricas también suponen importantes evidencias (Haltead y Barret 2005).

## **2. PRÁCTICAS DE COMENSALIDAD EN EL RITUAL FUNERARIO ARGÁRICO**

Los ajuares funerarios argáricos han sido tradicionalmente considerados como ofrendas que pertenecían a un universo de creencias difícilmente accesible desde la arqueología. Su análisis, como anteriormente ha sido indicado, se ha realizado básicamente desde una perspectiva social interpretando la variabilidad existente en los ajuares como el reflejo de una clara diferenciación de clases. Nuestro interés por avanzar en la prácticas sociales argáricas y en su significado nos lleva a plantear que al menos una parte de los ajuares, tradicionalmente considerados como ofrendas, pueden haber formado parte o son el reflejo de prácticas en las que participa al menos una parte de la comunidad más que de un acto ritual íntimo del núcleo familiar. Las características de una parte de los ajuares especialmente cerámicos y ofrendas cárnicas, junto a otros datos arqueológicos nos introducen en la hipótesis de que el ritual funerario podría haber estado asociado a rituales de comensalidad.

### **2.1 Los ajuares cerámicos argáricos**

Las investigaciones relacionadas con los conjuntos cerámicos argáricos en general y los ajuares cerámicos en particular han estado basadas en buena medida en preocupaciones taxonómicas y cronológicas. De esta forma, desde el inicio de las investigaciones a finales de siglo XIX y hasta los años 80, las cerámicas documentadas en contextos fune-

rarios han sido utilizadas para el desarrollo de propuestas de clasificación tipológica (Siret y Siret 1890; Cuadrado 1950) u ordenación cronológica (Blance 1971; Schubart 1975; Ruiz-Gálvez 1977).

A partir de 1980 se producen importantes cambios resultado de la introducción de nuevas perspectivas de investigación y metodologías de análisis. El desarrollo de técnicas estadísticas aplicadas a la clasificación de los conjuntos cerámicos ha permitido, por una parte, la sistematización de la información evitando valoraciones basadas en criterios intuitivos, y por otra, el análisis de la variabilidad en los atributos morfológicos y tecnológicos de la producción cerámica. Sin olvidar las preocupaciones taxonómicas o cronológicas, el diferente grado de normalización en las producciones cerámicas, y por tanto, la presencia o ausencia de estandarización se va a convertir a partir de estos momentos en uno de los principales objetivos de investigación. Desde esta perspectiva se han realizado diversos estudios de los conjuntos cerámicos bien para todo el ámbito argárico (Lull 1983; Aranda 2004) o bien para asentamientos específicos como La Cuesta del Negro (Contreras 1986), Cerro de la Encina (Aranda 2001), Peñalosa (Contreras y Cámara 2000), Fuente Álamo (Arteaga y Schubart 2000), Gatas (Castro *et al.* 1999) o la Bastida de Totana (García 1992).

Como resultado, la producción cerámica argárica puede ser caracterizada por la variabilidad existente en formas y tipos aunque con un alto grado de estandarización formal y tecnológica dentro de cada grupo cerámico (Aranda 2004). Además la comparación entre los conjuntos cerámicos procedentes de ajuares funerarios y de otros contextos arqueológicos ha puesto de manifiesto la existencia de un mayor grado de estandarización en los conjuntos funerarios, documentándose determinadas formas cerámicas, patrones morfométricos y tecnológicos específicos de estos contextos (Lull 1983; Contreras *et al.* 1987-88; Contreras y Cámara 2000; Aranda 2001). La documentación de estos patrones supone una intencionalidad clara en la elección de las características de, al menos, una parte importante de las cerámicas que se utilizan en el ritual.

Otro de los importantes cambios que se producen a partir de los años 80 ha consistido en el análisis de la variabilidad cualitativa y cuantitativa existente en los ajuares funerarios con el objeto de establecer consideraciones de carácter social. En este contexto los conjuntos cerámicos son uno de los principales elementos que han sido utilizados

para el análisis del grado de riqueza de las sepulturas a partir de criterios de cantidad y cualidad. En las necrópolis argáricas aparecen desde sepulturas sin ningún ajuar hasta enterramientos en donde se han llegado a documentar 12 vasijas cerámicas entre otros elementos de ajuar (Aranda y Molina 2006). Desde una perspectiva cualitativa las formas cerámicas típicas del ritual funerario tanto por sus características morfológicas, morfométricas o tecnológicas se asocian a los ajuares de mayor riqueza. En yacimientos como por ejemplo el Cerro de la Encina (Aranda 2001) o la Cuesta del Negro (Contreras *et al.* 1987-88) cerámicas como las copas, botellas o cuencos lenticulares aparecen asociadas a las tumbas más ricas.

La tendencia es similar cuando se analizan las propiedades tecnológicas de las cerámicas específicas del ritual. Nos referimos a la aparición de determinadas producciones que presentan pastas muy depuradas, superficies muy bruñidas, que proporcionan el típico aspecto metálico, y sobre todo una cocción a bajas temperaturas (Contreras *et al.* 1987-88) lo que genera cerámicas de escasa dureza que hace imposible un uso que implique una manipulación continuada (1). Estas propiedades tecnológicas se asocian con los tipos y subtipos exclusivos de los ajuares y a su vez con las sepulturas de los niveles sociales más elevados (Contreras *et al.* 1987-88; Aranda 2001, 2004). Junto a esta situación, en los ajuares cerámicos también aparecen vasijas que no presentan diferencias ni formales ni tecnológicas respecto a los conjuntos domésticos y que habitualmente se encuentran asociadas a las sepulturas de bajo nivel social. Por tanto, los ajuares cerámicos funerarios presentan una gradación en la cantidad y cualidad paralela a las diferencias sociales.

Precisamente el grado de estandarización de los conjuntos cerámicos junto a la distribución y consumo diferencial de las vasijas, especialmente evidente en los ajuares funerarios, nos ha conducido a plantear un contexto social de la producción caracterizado por un determinado control político del proceso de manufactura. El acceso a determinadas cerámicas estaría fuertemente limitado a los sectores sociales más elevados, su uso como medio para

(1) La documentación de vasijas cerámicas con las pastas crudas o cocidas a bajas temperaturas también es una importante característica de otros contextos funerarios como los pertenecientes al periodo dinástico antiguo de Mesopotamia. Como parte de los ajuares de las sepulturas de este periodo aparecen importantes cantidades de cuencos y jarras realizados con las pastas crudas cuya presencia en las sepulturas han sido asociada a rituales de comensalidad (Pollock 2003).

exhibir la riqueza y el estatus social obligaría a un control preciso de su distribución, lo que supone un importante poder sobre quién y en qué posición accede al ritual funerario o a determinados medios de producción o consumo. Las importantes diferencias en la distribución de la cerámica y su relación con los sectores sociales de mayor estatus permite plantear una organización de la producción basada en artesanos dependientes, al menos en lo que se refiere a la producción de cerámicas específicas para el ritual funerario (Aranda 2004).

Junto al desarrollo de producciones cerámicas específicas del ritual funerario, lo que implica la relevancia que estos contenedores adquieren en el ritual, es posible destacar diversas características de estos conjuntos cerámicos que, desde nuestra perspectiva, se justifican por su participación en rituales de comensalidad. Además de ser producciones fuertemente estandarizadas sus formas se corresponden básicamente con vasijas que pueden relacionarse con la presentación, consumo de alimentos y bebidas y posiblemente almacenaje a pequeña escala. La forma cuantitativamente más característica de los ajuares son los vasos carenados (Castro *et al.* 1993-94) que presentan una variabilidad formal importante. También son comunes los cuencos más o menos profundos y las fuentes. Estas formas se caracterizan por ser vasijas relativamente abiertas que facilitan el acceso a su interior y por tanto a sus contenidos. Especialmente típico de los ajuares cerámicos son las copas, una forma nueva en el registro arqueológico de la Prehistoria del sudeste peninsular que tradicionalmente ha sido considerada como un elemento definitorio de la cultura argárica con un fuerte contenido ritual. En este caso sus características formales apuntan hacia una función especializada en el consumo de bebidas.

También aparecen como ajuares funerarios vasijas con la boca muy cerrada como las formas lenticulares que son tipos cerámicos casi exclusivamente funerarios, y las denominadas botellas, cerámicas de perfil globular u ovoide que marcan fuertemente el cuello. Formalmente estas vasijas dificultan el acceso a su interior por su forma cerrada o muy cerrada pero mejoran el control sobre su contenido, disminuyen las tasas de evaporación y, en el caso de las botellas, facilitan su vertido al poseer un borde curvo saliente. Todas estas características nos situarían ante formas diseñadas para contener y almacenar líquidos a pequeña escala. Las propiedades de todas estas cerámicas, que son las más características de los ajuares funerarios,

parecen haber tenido un papel destacado en la presentación y en el consumo de alimentos y bebidas.

No obstante quizás la característica más sobresaliente de las cerámicas que participan en el ritual funerario, especialmente en las sepulturas de un nivel social elevado, sea el hecho de que han sido creadas para ser observadas, para ser mostradas, por tanto como un elemento de prestigio y de exhibición de riqueza. Este hecho implicaría que en los rituales participaría al menos una parte de la comunidad que intervendría en la escenificación y naturalización de un determinado orden social, posiblemente, como proponemos, a partir de ritos de comensalidad. Las evidencias que apuntan hacia una producción cerámica funeraria para ser exhibida son variadas. En primer lugar podemos destacar la mayor inversión de trabajo en estas vasijas ya que una de sus características es el intenso bruñido que les otorga un aspecto metálico a sus superficies. Aunque el bruñido también caracteriza a producciones domésticas sin embargo alcanza su máximo desarrollo en la cerámica funeraria. En los trabajos experimentales que hemos realizado reproduciendo el proceso de manufacturas de cerámicas argáricas el bruñido es una de las tareas que mayor esfuerzo requiere en cuanto a tiempo empleado (2). Este hecho implica que los bruñidos alcanzados en las vasijas funerarias, especialmente las que acompañan a las élites sociales, suponen una inversión en tiempo de trabajo considerable.

A pesar de que las cerámicas argáricas se caracterizan de forma mayoritaria por ser formas lisas sin decoraciones, al margen del bruñido, no es excepcional la documentación de vasijas decoradas. Es habitual la aparición de suaves mamelones que decoran el labio exterior o que cuelgan de la línea de carenación. Estos adornos aparecen asociados habitualmente a copas y cuencos aunque no de forma exclusiva. Ejemplos de este tipo de decoraciones se documentan en necrópolis y poblados como el Cerro de la Encina (Aranda 2001), Cuesta del Negro (Molina y Pareja 1975), Peñalosa (Contreras 2000) y Fuente Amarga (Fresneda *et al.* 1999). También se han documentado decoraciones de motivos florales o cruciformes conseguidas mediante espatulado y situadas en la superficie interna fundamentalmente de copas aunque también de cuencos. Cerámicas con estas características aparecen en las necrópolis de Zapata, Ifre, El Argar

(2) Aranda, G. y Fernández, S. e.p.: "Reproducción experimental del proceso tecnológico de producción cerámica argárica". *Boletín de Arqueología Experimental*.

NÚMERO SEPULTURA	TIPO	INHUMACIÓN/ES SEXO/EDAD	AJUARES
SEPULT. 6	COVACHA	1FA / 1N 4Y	1pu. C.; 3 va.
SEPULT. 7	FOSA	1N	
SEPULT. 8	FOSA	1N	1 br. O.; 1 dag. C.; 5 re. C.; 4 clavos P.; 1 va.
SEPULT. 9	CISTA	1MA	2 pe. O.; 1 dag. C.; 4, va.; 1 ofr. bov.
SEPULT. 10	COVACHA	1MA/1FA/1N 2-3Y	1 dag. C.; 2 br. C.; 1 br. P.; 1 pu. C.; 3 pe./an. C.; 1 pe./an. P.; 12 va.
SEPULT. 11	COVACHA	1MA/1FA	1 br. P.; 1 pu. C.; 1 pu. hu.; 1 orn. pi.; 1 va.
SEPULT. 12	COVACHA	1J/1MA	1 br. P.; 1 orn. P.; 1 orn. hu.; cn. pi., 5 va.
SEPULT. 13	COVACHA	1FS	1 dag. C.; 1 pu. C.; 1 orn. hu.; 2 va.; 1 ofr. bov.
SEPULT. 14	COVACHA	1MA/1FA	1 va.; 1 ofr. ovi.
SEPULT. 15	FOSA	1MA	
SEPULT. 16	FOSA	1MA/1FA	
SEPULT. 17	FOSA	2A	?
SEPULT. 18	COVACHA	1MA/2FA	1 hacha C.; 1 dag. C.; 1 br. P.; 1 pu. C., cn. pi.; 4 va.; 1 ofr. bov.
SEPULT. 19	FOSA	1N 9Y	
SEPULT. 20	COVACHA	1MA/1FA/1N	1 br. P.; 1 pu. C.; 3 pe./an. P.; cn. pi.; 5 va.
SEPULT. 21	COVACHA	1MA 20-22Y/ 1F 16-17Y	1 dag. C.; 4 br. C.; 2 br. P.; 2 pe. P.; 1 an. C.; 1 an. P.; 1 pu. C.; 1 cl. P.; 1 cu. C.; 2 cn. C.; 2 cn. pi.; 1 br. arquero pi.; 7 va.; 3 ofr. bov.
SEPULT. 22	CISTA	2N 3Y	1 collar pi.; 3 va.

Tab. 1. Sepulturas de la necrópolis del Cerro de la Encina. M=masculino, F=femenino, N=Niño/a, J=Joven, A=adulto, S=senil, Y=año, O=Oro, P=Plata, C=cobre, br=brazalete, cn=cuentas de collar, dag=daga, cu=cuchillo, cl=coiletero, pe=pendiente, an=anillo pu=punzón, or=ornamento, ofr=ofrenda re=remache, pi=piedra, hu=hueso, va=vasija cerámica, bov=bóvido, ovi=ovicáprido.

(Siret y Siret 1890), Fuente Álamo (Schubart 2003), Lorca (Martínez *et al.* 1996) y Ciavieja aunque en este caso la decoración aparece formada por un círculo central del que parten 8 radios (Suárez *et al.* 1987). El desarrollo de este tipo de decoraciones acentúa el carácter visual de las cerámicas especialmente aquellas relacionadas con el consumo de alimentos y bebidas. En este sentido destaca el hecho de que las decoraciones se concentran fundamentalmente en las copas y cuencos.

Otra de las características de las cerámicas usadas en el ritual funerario que resalta las propiedades de exhibición de estas producciones sería que son formas estilizadas en comparación con las propiedades de vasijas documentadas en contextos no funerarios (Lull 1983; Aranda 2004). La potenciación de propiedades más visuales o más funcionales lleva a la producción de vasijas con tendencias morfométricas y tecnológicas diferentes. Características como la estabilidad y la durabilidad son enfatizadas en las vasijas documentadas en los poblados frente a las cerámicas funerarias más esbeltas con un centro de gravedad más alto, y por tanto menos estables, y con unas propiedades tecnológicas que, en al menos una parte de la producción, les confiere una baja durabilidad. Las cerámi-

cas de contextos de poblado por contra son mucho más planas y estables.

Estas características ya han sido destacadas para algunas vasijas como las formas carenadas (Lull, 1983). No obstante el análisis de los conjuntos cerámicos del poblado y necrópolis del Cerro de la Encina (Aranda 2001) nos permite avanzar y matizar estas propiedades formales. En concreto hemos realizado un análisis estadístico de las variables diámetro de la boca y altura total de los vasos carenados pertenecientes tanto a ajuares funerarios como a contextos de poblado. La muestra analizada se corresponde con 23 vasijas completas o potencialmente reconstruibles. 11 vasijas pertenecen a los contextos funerarios del yacimiento (Tab. 1), en concreto a las sepulturas 6, 8, 9 (2 vasijas), 10, 13, 14 y 20 (2 vasijas). Las 2 vasijas que completan la muestra pertenecen a sepulturas expoliadas, y por tanto, no poseen adscripción a ninguna tumba. Las 12 restantes vasijas que completan la muestra proceden de contextos del poblado. Los 23 vasos carenados agrupan a toda la muestra disponible (3).

(3) La información de carácter contextual de las vasijas cerámicas funerarias puede consultarse en el trabajo (Aranda y Molina 2006) en donde se analizan las sepulturas de la necrópolis, su distribución espacial y se realiza una valoración de carácter so-

Los análisis se han realizado utilizando dos metodologías estadísticas: a) considerando cada variable de forma independiente, para conseguir detectar la existencia o no de patrones univariantes en los datos además de permitir la aplicación de los métodos de la inferencia estadística, y b) relacionar los valores de ambas variables, fundamentalmente mediante la relación lineal, puesto que la variación conjunta de ambas posibilita el estudio de aquellos aspectos en los que es muy importante considerar la interacción de dos o más variables (Doran y Hodson 1977; Esquivel y Contreras 1982; Orton 1988, 1997).

El análisis del diámetro de la boca indica la existencia de dos grupos de vasijas determinados por el histograma (Fig. 1), que están caracterizados por cerámicas cuyo diámetro de la boca es pequeño, con valores comprendidos entre 80mm. y 115mm. (30.4%), y vasijas de boca más grande (56.5%) con valores comprendidos entre 135mm. y 185mm. Estos grupos no son independientes entre sí, sino que muestran un solapamiento representado por tres vasijas de mediano tamaño (13%), intermedias entre ambos grupos. La forma del histograma no se ajusta a la gráfica correspondiente a una distribución normal basada en los datos, de lo que se deduce que los valores de los diámetros de la boca no son aleatorios, es decir, que existen patrones métricos de fabricación que están determinados por una intencionalidad clara en cuanto a fabricar preferentemente vasos con diámetros de la boca previamente determinados.

Al incorporar a los análisis la variable de contexto aparecen diferencias importantes por grupos contextuales pues los vasos funerarios, en media, son mayores que los no funerarios (Tab. 2). No obstante es necesaria la aplicación del test de diferencias en medias t-Student para determinar si las diferencias existentes entre ambos grupos son significativas o no, planteando como hipótesis nula la no existencia de diferencias en media del diámetro de la boca entre los contextos funerarios y no fu-

cial. No obstante en la Tabla 1 se incluyen las 17 sepulturas excavadas sistemáticamente de las 22 que posee la necrópolis, las 5 restantes publicadas por Cabré (1922) y Tarradell (1947-48) pertenecen en su mayoría a sepulturas expoliadas y no han sido incluidas. Para las cerámicas de contextos de poblado la adscripción secuencial ha sido publicada en Aranda, 2001. Los vasos carenados y las variables utilizadas en el estudio estadístico aparecen igualmente en Aranda 2001 (apéndice 2). Tan sólo en la muestra de vasijas funerarias se han añadido 2 ejemplares correspondientes a las nuevas sepulturas documentadas en las recientes intervenciones realizadas en el yacimiento (Aranda y Molina 2005).

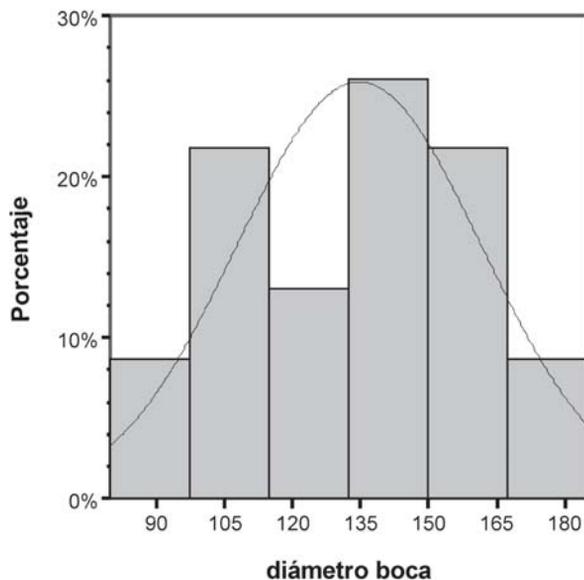


Fig. 1. Histograma para la variable diámetro de la boca.

nerario, mientras que la hipótesis alternativa sería la existencia de diferencias en media entre ambos contextos:

$$H_0 : \mu_f = \mu_{nf}$$

$$H_1 : \mu_f \neq \mu_{nf}$$

siendo  $\mu_f$  la media del diámetro de la boca de la población de vasos funerarios, y  $\mu_{nf}$  la media del diámetro de la boca de la población de vasos no funerarios.

La aplicación del test utiliza una metodología diferente si se conoce que las varianzas en cada uno de los grupos (los contextos funerario y no funerario) son iguales o no; por tanto, es preciso analizar este aspecto como paso previo a la aplicación del test t-Student. La forma más usual de llevarlo a cabo es mediante la aplicación del test de Levene que, en este caso, determina que debe asumirse la igualdad de varianzas de la población (homocedasticidad) como paso previo a la utilización del test t-Student, puesto que las varianzas en cada grupo son iguales ( $F=0.008$ ,  $p=0.931$ ). Entonces, la aplicación del test t-Student para muestras independientes indica que se acepta la hipótesis nula y, por tanto, no existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos ( $t=1.527$ ,  $gl=21$  y  $p=0.142$ ) (Sokal y Rohlf 1982; Shenan 1998; Venables y Ripley 2002).

Los resultados aparentemente contradictorios del test (la diferencia en media entre los grupos es

	contexto	N	Media	Desviación típica	Error tip. de la media
diámetro boca	F	11	143.36	25.268	7.618
	NF	12	126.67	26.996	7.793

Tab. 2. Parámetros descriptivos de el diámetro de la boca en base a los contextos de aparición de las vasijas (F=funerario, NF=no funerario).

de 17cm.) se deben a que la desviación típica de los vasos encontrados en ambos contextos es muy grande respecto a la media (los coeficientes de variación CV son 17.6% y 21.3%, respectivamente), lo que provoca un solapamiento de los intervalos de confianza entre ambos contextos: casi el 64% de los vasos funerarios tienen un diámetro de la boca mayor que el de su grupo, mientras que el 42.6% de los vasos no funerarios tienen un diámetro de la boca menor que la media (Fig. 2). Este hecho indica que no es posible utilizar el diámetro de la boca como único elemento discriminante entre contextos, aunque existan diferencias en la media. Un gráfico de secuencias con las vasijas de cada uno de los contextos dibujados en el eje abscisas y los valores del diámetro de la boca en las ordenadas es muy aclaratorio: las tres vasijas funerarias con diámetros menores que la media (110, 112 y 125 cm.), y las

dos vasijas de contexto no funerario con diámetros excesivamente grandes respecto a su grupo (160 y 170 cm.) destacan del resto (Fig. 3).

En segundo lugar se ha analizado la variable altura total de los vasos carenados, y los análisis muestran que respecto a la altura sí existen importantes diferencias en función del contexto de procedencia de las vasijas. Siguiendo el mismo procedimiento que para el diámetro de la boca a partir del histograma (Fig. 4) se observa que el 80% de los vasos tienen una altura comprendida entre 61 y 137 mm., un 15% tienen valores comprendidos entre 163 y 186 mm., y solamente un 5% tienen una altura mayor de 210 mm. Por tanto, existe un claro patrón de fabricación en cuanto a la altura total se refiere: la mayor parte son vasos pequeños y medianos (hasta 137 mm.), mientras que el resto son vasos mediano-grandes.

De nuevo, la aplicación del test t-Student permite determinar si existen o no diferencias de altura en función del contexto. La aplicación previa del test de Levene afirma que debe asumirse la heterocedasticidad como paso previo, es decir, que las varianzas en cada grupo son distintas ( $F=4.412$ ,  $p=0.048$ ). Por tanto, el test t-Student para muestras independientes considerando la hipótesis nula como “la no existencia de diferencias en media” y la hipótesis alternativa como “la existencia de diferencias en media” indica que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos ( $t=3.47$ ,  $gl=14.878$  y  $p=0.003$ ) y, en particular, las vasijas pertenecientes a los ajuares funerarios presentan una altura superior a las documentadas en contextos de poblado. A partir de la Tabla 3 se observa que las medias de los dos grupos son muy distintas entre sí, hasta el punto que no existe solapamiento en los intervalos de confianza para la media al 95% de confianza. Por tanto, la altura total es un patrón que permite discriminar cada vasija individualmente según el contexto (Fig.5), es decir, que si la altura total de un vaso está comprendida dentro del intervalo (113.85mm., 164.87mm.), existe un 95% de confianza de que dicha vasija pertenezca a un contexto funerario, y

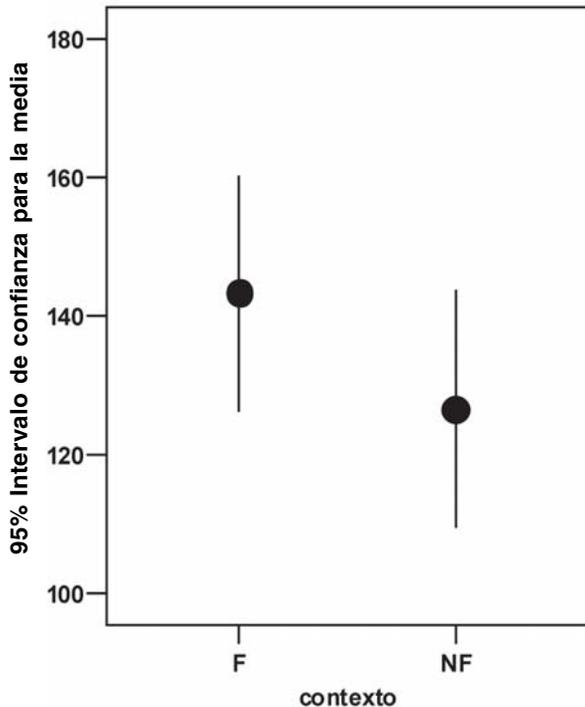


Fig. 2. Gráfico de barras de error para el diámetro de la boca, mostrando el solapamiento entre los contextos.

	contexto	N	Media	Desviación típica	Error tip. de la media
altura	F	11	139.36	40.690	12.268
	NF	12	91.67	21.479	6.200

Tab. 3. Parámetros descriptivos de la altura total en base a los contextos de aparición de las vasijas (F=funerario, NF=no funerario).

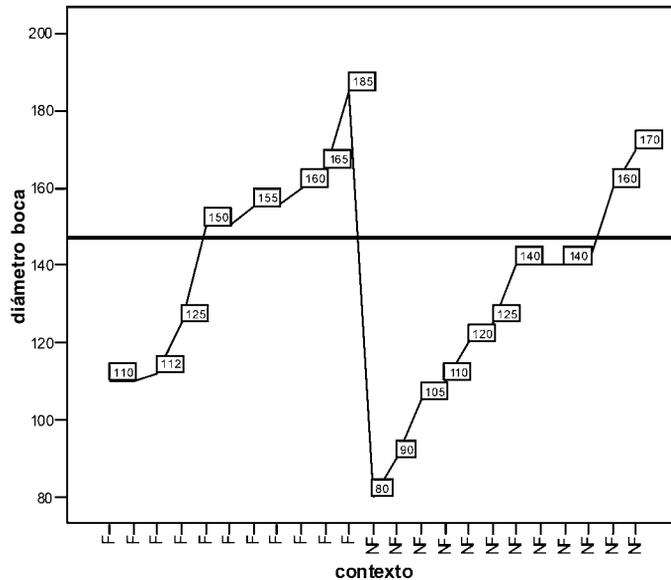


Fig. 3. Gráfico mostrando la separación de vasos por contextos.

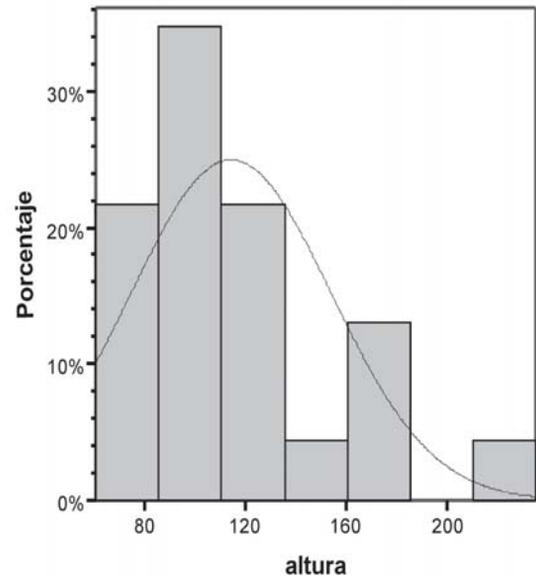


Fig. 4. Histograma para la variable altura total.

si dicho valor pertenece al intervalo (78.77mm., 104.56mm.), la vasija es de un contexto no funerario con un 95% de confianza.

Aunque la altura total es un discriminador para determinar el contexto de aparición de los vasos carenados, en cada uno de los grupos contextuales existe una variabilidad grande: en los vasos de contexto funerario el coeficiente de variación es  $CV=29.2\%$ , similar a los vasos de los de contexto no funerario (coeficiente de variación  $CV=23.4\%$ ). Este hecho indica que el patrón de manufactura implica el mantenerse dentro de los límites que marcan los intervalos de confianza, pero que no aparecen más restricciones.

Una vez establecidas las tendencias de las variables diámetro de la boca y altura total se ha procedido a analizar la correlación entre ambas variables y determinar si existe variación conjunta entre ellas, lo que indicaría la existencia de un patrón bivalente. El valor del coeficiente de correlación lineal de Pearson indica que no existe una relación lineal entre ambas variables, es decir, son lineal-

mente independientes entre sí (Tab. 4). Además según se aprecia en la figura 6, aunque los datos son muy escasos, no parece existir otro tipo de relación.

Según los resultados de los análisis estadísticos realizados se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar no existen diferencias en la muestra analizada en el diámetro de la boca que es independiente del contexto de procedencia de las vasijas y tampoco existe una correlación con la otra variable analizada la altura total. En segundo lugar existe un claro patrón en lo que a la altura se refiere ya que las vasijas carenadas de los contextos funerarios poseen una altura mayor que las aparecidas en el poblado, hasta el extremo que la altura es un valor discriminador entre ambos contextos con una confianza del 95%. Ambos elementos, la inexistencia de una correlación altura-diámetro de la boca y la mayor altura de las vasijas funerarias, demostraría que, para el caso del Cerro de la Encina, se han elegido para el ritual aquellas formas carenadas más estilizadas y por tanto se han potenciando las propiedades visuales y de exhibición en

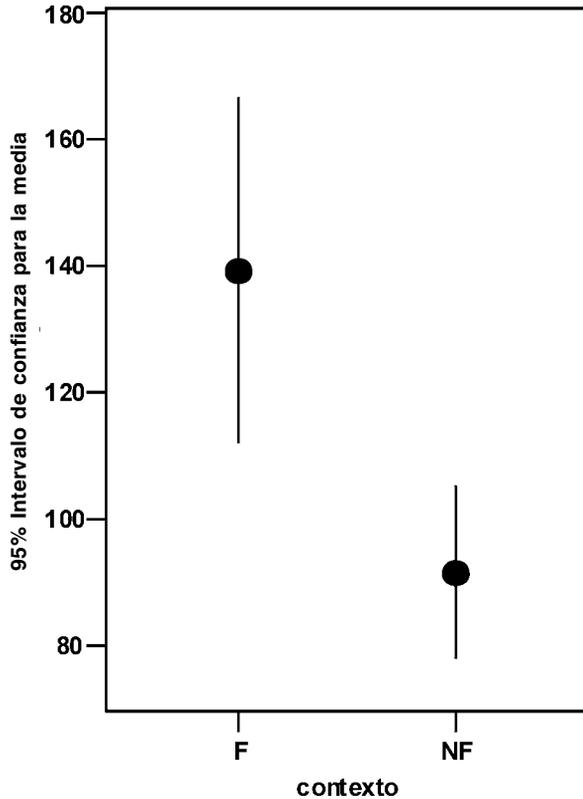


Fig. 5. Gráfico de barras de error para la altura máxima.

detrimento de otras características más funcionales como la estabilidad.

La elección de determinadas formas más estilizadas se correlaciona además con otras variables, que acentúan igualmente los atributos visuales, como sería el bruñido. En el estudio tecnológico de las cerámicas funerarias del Cerro de la Encina (Aranda 2001) sobre una muestra de 32 vasijas el tratamiento muy bruñido afecta al 18.75% de la muestra, el tratamiento bruñido al 68.75% y las superficies alisadas o pulidas al 12.5%. En términos generales la tendencia es clara hacia tratamientos de las superficies bruñidos o muy bruñidos en las vasijas funerarias. Esta correlación queda además matizada si se analizan los tratamientos de las superficies en función de la riqueza de los ajuares funerarios (4). Los tratamientos muy bruñidos que suponen superficies con brillos muy intensos de gran espectacularidad se asocian, por una parte, a formas cerámicas relacionadas con el consumo, muy especialmente a las copas, y por otra a las se-

(4) El análisis de los ajuares funerarios y su organización en tres categorías de riqueza ha sido realizado en Aranda y Molina 2006.

R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
.227	.052	.007	26.881

Tab. 4. Coeficientes de correlación lineal de Pearson entre altura y diámetro de la boca de los vasos carenados.

pulturas con ajuares de mayor riqueza (por ejemplo sepulturas 9, 10 ó 12). En el lado opuesto los tratamientos alisado o pulido se relacionan con los ajuares de menor riqueza, caso de las sepulturas 6 ó 14 (Aranda 2001:279).

Además, las decoraciones que acompañan a estas cerámicas se concentran precisamente en estas formas relacionadas con el consumo y con superficies de intensos bruñidos. De la muestra de 32 vasijas tres de ellas presentan una decoración caracterizada por líneas de suaves mamelones. Dos de estas cerámicas se corresponden a formas de cuencos pertenecientes a las sepulturas 10 y 12 y la tercera a una copa relacionada con el expolio de una sepultura. En los tres casos las superficies poseen intensos bruñidos (Aranda 2001). El análisis de estas variables, esbeltez, tratamiento de las super-

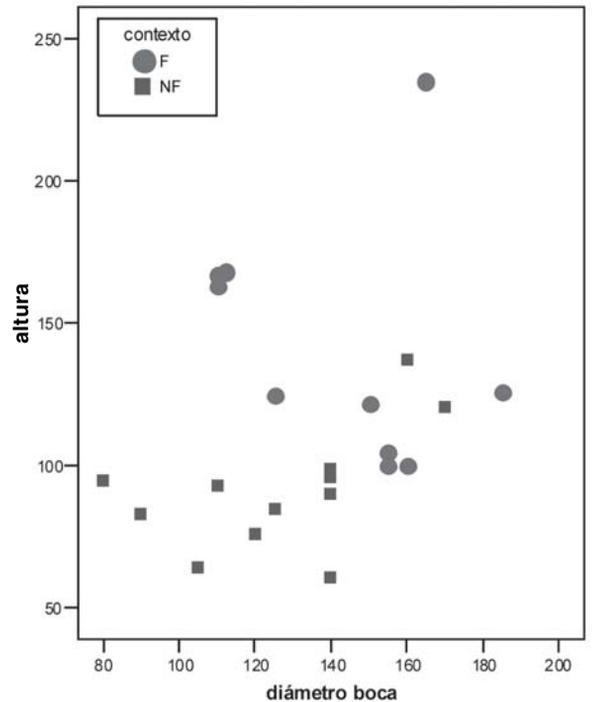


Fig. 6. Gráfico mostrando que solamente dos vasos encontrados en contexto no funerario tienen unos valores de altura total similares a los más bajos de contexto funerario.

ficies y decoración, demostraría una clara tendencia en la elección de las cerámicas funerarias en donde se resaltan las propiedades de visibilidad y exhibición, tendencia que adquiere mayor protagonismo en los ajuares de mayor riqueza.

Finalmente, y dentro del análisis de los conjuntos cerámicos, vamos a introducir otro aspecto de gran relevancia que igualmente apuntaría al desarrollo de rituales de comensalidad. En relación con las cerámicas funerarias recientemente se ha realizado un análisis de contenidos de 6 vasijas procedentes de dos sepulturas, 68 y 111, de la necrópolis de Fuente Álamo asociadas a ajuares de gran riqueza (Juan-Treserras 2004). Aunque es necesario el desarrollo de un programa amplio de análisis de contenidos de las cerámicas funerarias de forma que sea posible establecer los posibles patrones rituales, no obstante los resultados obtenidos para las vasijas de Fuente Álamo son de lo más sugerente. Asociado a una copa se han documentado los restos de tartratos, compuestos característicos tanto del vino de uva como del jugo de granada. Igualmente y en relación con dos formas carenadas, en concreto dos vasitos, se han identificado residuos de adormidera (Juan-Treserras 2004). También en una vasija de la necrópolis de la Cuesta del Negro se documentaron restos de mosto de uva (Molina *et al.* 1975) (5). El empleo de sustancias alcohólicas y narcóticas en el ritual funerario reforzaría la hipótesis de su asociación a ritos de comensalidad, ya que el consumo de ambos elementos es una de las características que habitualmente acompaña a estas prácticas sociales debido a su importancia en facilitar la interacción social y en acentuar las experiencias sensoriales (Dietler 1990; Sherrat 1996).

Las evidencias que apoyarían la relación de los ajuares cerámicos argáricos con prácticas de comensalidad son, por tanto, variadas: la documentación de formas cerámicas, patrones morfométricos y tecnológicos específicos de los contextos funerarios, o la producción de vasijas para ser mostradas y, por tanto, usadas como un elemento de exhibición resultado del desarrollo de determinados patrones decorativos, intensos bruñidos y un claro énfasis en las formas esbeltas y estilizadas. Además las cerámicas funerarias, tanto por sus característi-

(5) En la Edad del Bronce del Norte de Europa se han documentado, igualmente, vasijas funerarias con residuos de bebidas alcohólicas realizadas a base de agua y miel. En la mayoría de las sepulturas estas bebidas aparecen asociadas a ajuares de gran riqueza pertenecientes a individuos de un elevado estatus social. El consumo de estas bebidas ha sido relacionado con rituales de comensalidad (Koch 2003).

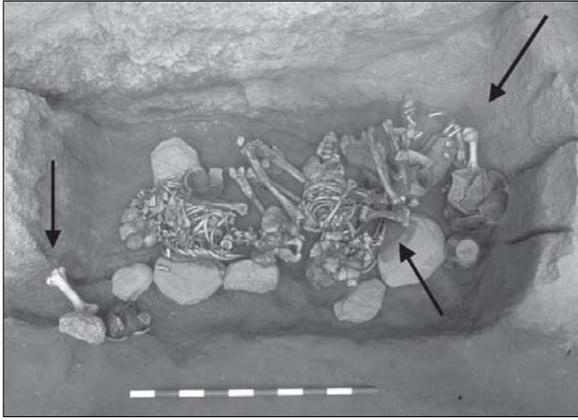
cas morfológicas como por sus contenidos, se relacionarían con la presentación y consumo de alimentos, bebidas e incluso sustancias narcóticas como la adormidera. La documentación de restos de bebidas, incluso de alimentos sólidos, en el interior de las vasijas apuntaría en esta misma dirección. Todas estas propiedades nos permiten sugerir la producción de vasijas cerámicas, al menos para las élites sociales, realizadas para su uso en rituales de comensalidad asociados a la muerte.

Aunque las propias características del ritual funerario consistente en enterramientos bajo las unidades domésticas dificultan enormemente la documentación de otras evidencias de carácter contextual sobre los rituales de comensalidad, no obstante existen algunos elementos que apoyarían esta propuesta. Por ejemplo, en las necrópolis del área nuclear argárica es relativamente habitual la documentación de ajuares al exterior de las sepulturas (véase Fuente Álamo (Pingel *et al.* 2001, 2004) o las necrópolis argáricas de los Cipreses, o Lorca (Martínez *et al.* 1996) lo que podría relacionarse con el desarrollo de estos rituales. Incluso se ha descrito algún caso como en la sepultura 102 de Fuente Álamo de una copa rota intencionadamente en el entorno de la sepultura (Schubart 1991, 2000). También en el entorno de varias sepulturas de la necrópolis de Los Cipreses se han documentado varios hogares que han sido relacionados con el ritual funerario (Martínez *et al.* 1996).

## 2.2. Las ofrendas cárnicas

Otro de los aspectos presentes en los ajuares funerarios argáricos y que tradicionalmente juega un importante papel en los rituales de comensalidad es el ganado. Tanto en el análisis de sociedades pasadas (Junker 2001; Kelly 2001; Parker 2003b; Ray y Thomas 2003; Nelson 2003; Kim 1994) como etnográficas (Hodder 1982; Parker 2000; Kim 1994) el sacrificio y consumo de especies, fundamentalmente domésticas aunque también de caza, es una de las características más recurrentes de estas prácticas sociales y, por tanto, ha sido usada como un indicador arqueológico de comensalidad (Hayden 2001).

En los ajuares funerarios argáricos se documenta un elemento posiblemente no suficientemente valorado, nos referimos precisamente a la presencia de restos de fauna como parte del ritual de enterramiento (Lám. I). La aparición de restos óseos de



Lám. I. Sepultura 21 del Cerro de la Encina con indicación del ajuar faunístico.

animal en el interior de las sepulturas es una característica ritual de gran relevancia ya que posee un alto grado de normalización. Además es un patrón transversal documentándose en los diferentes territorios que componen la geografía argárica. Ya desde los inicios de las investigaciones a finales del siglo XIX los hermanos Siret documentaron restos de bóvidos y ovicápridos en necrópolis como Ifre, Gatas, Fuente Álamo o el propio Argar (Siret y Siret 1890). Las investigaciones que se han desarrollado con posterioridad especialmente a partir de los años 70 han completado y sistematizado la documentación. Para el área nuclear han aportado una importante documentación necrópolis como la de Fuente Álamo, (Liseau y Schubart 2004) La Bastida de Totana (Cereijo 1992) o Lorca (Martínez *et al.* 1996); para el área granadina contamos con casos como los de Terrera del Reloj, Castellón Alto, Cuesta del Negro (Molina *et al.* 1975, 1986; Driesch 1976), Fuente Amarga (Fresnedo *et al.* 1999) o Cerro de la Encina (Aranda y Molina 2005; 2006) y en la zona alicantina destaca la necrópolis de la Illeta dels Banyets (Miguel-Ibañez 2001, 2004).

Del análisis de la documentación que aportan estas necrópolis emergen toda una serie de patrones del máximo interés. En primer lugar las especies elegidas para el ritual son fundamentalmente bóvidos y ovicápridos siendo más excepcionales los restos de otros animales (6). En segundo lugar, las partes anatómicas incluidas en las sepulturas son básicamente los extremos distales de las patas cuyos restos óseos aparecen en conexión. En ter-

(6) Tan sólo en las sepulturas de las necrópolis de la Cuesta del Negro (Driesch 1976) y Bastida de Totana (Cereijo 1992) la documentación de suidos adquiere cierta relevancia.

cer lugar, del análisis de los restos faunísticos de necrópolis como la Bastida de Totana (Cereijo 1992), Cuesta del Negro (Molina *et al.* 1975, 1986; Driesch 1976) y Fuente Álamo (Liseau y Schubart 2004) emerge otro importante patrón consistente en un predominio claro en el sacrificio de animales jóvenes. En el caso de la Bastida de Totana ninguno de los restos analizados ha sido clasificado claramente como adulto, el 52.6 % corresponde a individuos neonatos, infantiles y juveniles, el 36.8 % ha sido clasificado como subadultos/adultos y el resto pertenece a cohortes de edad que van desde juvenil a adulto (Cereijo 1992). En la necrópolis de la Cuesta del Negro los restos óseos de bóvidos y ovicápridos documentados han sido clasificados como sigue: el 64% pertenece a individuos infantiles y juveniles frente al 26% de individuos adultos y el 6% restante correspondiente a individuos subadultos (Driesch 1976). Estos datos demostrarían una clara selección para su uso ritual de individuos en edades jóvenes, por tanto en un momento en donde las carnes presentan las mejores propiedades para ser consumidas.

Por último, en aquellas necrópolis como Fuente Álamo (Liseau y Schubart 2004), Cuesta del Negro (Molina 1983; Contreras *et al.* 1987-88) o Cerro de la Encina (Aranda y Molina 2006) en donde se han relacionado los restos faunísticos con los demás elementos de ajuar se documenta otra importante tendencia en este caso con un fuerte carácter social. Los restos de bóvidos aparecen asociados a los más ricos ajuares, y por tanto, a las sepulturas pertenecientes a las clases sociales dirigentes de cada asentamiento. Los ovicápridos, por el contrario, aparecen en tumbas cuyos ajuares poseen unas diferencias de riqueza mucho más acentuadas.

Este sería el caso de la Necrópolis del Cerro de la Encina (Tab. 1). Los ajuares cárnicos de bóvidos aparecen asociados a sepulturas con ricos ajuares. Este sería el caso de las sepulturas 9, 13, 18 y, muy especialmente, de la 21, en donde la importancia cuantitativa y cualitativa del ajuar viene refrendada por la documentación de hasta tres ofrendas cárnicas (Lám. I). En el extremo contrario la sepulturas de un nivel social inferior o bien no presentan ajuares cárnicos de ningún tipo o son de ovicápridos, este sería el caso de la sepultura 14. Además, las sepulturas con ofrendas de bóvido aparecen concentradas espacialmente. Aunque los enterramientos aparecen distribuidos por todo el asentamiento, se ha documentado un área del poblado, en contraposición con otras zonas, en donde todas las

sepulturas se caracterizan por ajuares de considerable riqueza (Aranda y Molina 2006, Fig. 7). Es precisamente en estas tumbas en donde se concentran las ofrendas de bóvidos.

En el caso de la necrópolis de Fuente Álamo de las 22 sepulturas con restos de ofrendas cárnicas 12 pertenecen a bóvidos y 10 a ovicápridos. Los depósitos de vacuno aparecen sólo en tumbas de adultos construidas con una importante inversión de trabajo junto a un rico ajuar. Por su parte los restos de ovicápridos se documentan mayoritariamente en sepulturas tipo covacha o pithoi, apareciendo indistintamente en inhumaciones de adulto y de niños (Liseau y Schubart 2004). En la necrópolis de la Cuesta del Negro la tendencia es similar, los bóvidos se concentran en las sepulturas de mayor riqueza frente a los ovicápridos que aparecen en tumbas con mayor variabilidad en el grado de riqueza de sus ajuares (Molina *et al.* 1975; Driesch 1976; Molina 1983; Contreras *et al.* 1987-88).

En otras necrópolis en donde se conocen escasas sepulturas o no han sido publicadas sistemáticamente también los restos de bóvidos aparecen asociados a ricos ajuares. Este es el caso de varias sepulturas publicadas por Siret pertenecientes a Ifre, Gatas, Fuente Álamo o el Argar (Siret y Siret 1890) o de investigaciones recientes como la realizada en la necrópolis de Los Cipreses (Martínez *et al.* 1996). Los restos de bóvidos aparecen asociados a elementos de marcan un muy alto estatus social como la espada y diadema de la sepultura 9 de Fuente Álamo o la alabarda del enterramiento 3 de los Cipreses.

La aparición de restos faunísticos en las sepulturas argáricas supone que, como parte de ritual funerario, se procedió al sacrificio de bóvidos u ovicápridos, fundamentalmente en edades jóvenes de los que una parte, habitualmente los extremos distales, fueron introducidos en las tumbas. El resto de la especie o especies sacrificadas serían consumidas como parte de los rituales de comensalidad asociados a la muerte. Este hecho vendría apoyado por la selección de la edad de las especies sacrificadas en un momento óptimo para su consumo. Además la documentación de un consumo diferencial de bóvidos u ovicápridos en función de la adscripción social de los individuos posee importantes implicaciones sobre todo en lo que se refiere al papel social desempeñado por estas especies. Especialmente los bóvidos debieron poseer una importante consideración simbólica que trasciende su funcionalidad como recurso estrictamente econó-

mico (6). La asociación de los bóvidos a las clases sociales más elevadas y su utilización como medio de exhibición de riqueza y naturalización del poder confiere a esta especie una nueva dimensión en las relaciones sociales y económicas de estas poblaciones. Su consumo en el ritual funerario implica además un acceso claramente diferenciado a un importante bien de producción a favor de las élites sociales. Precisamente la distribución diferencial de este recurso quedaría simbólicamente reforzada por su consumo ritual.

### 3. DISCUSIÓN

Sin duda el ritual es un elemento central en la creación, definición y transformación de las estructuras de poder. Su importancia radica en que es el medio mediante el cual una determinada visión del orden social es naturalizada protegiéndola de otros posibles modos de pensamiento. El ritual es, por tanto, un poderoso medio de dominación pero también de contestación y transformación del poder. Habitualmente el ritual, como práctica social, posee como marco inmejorable de desarrollo determinados eventos sociales que suelen relacionarse con intensas experiencias personales o comunitarias. En este contexto la comensalidad, entendida como medio de expresión y lenguaje simbólico, ha sido considerada como una práctica muy extendida tanto en sociedades arqueológicas como etnográficas, incluso ha sido definida como una categoría transcultural (Hayden 2001).

En las sociedades argáricas un evento especial como la muerte con una importante carga emocional sería el momento idóneo para el desarrollo de rituales de comensalidad que escenifican y naturalizan unas relaciones sociales claramente desiguales. En este sentido la formalización de contenedores exclusivos para el consumo de bebidas, posiblemente alcohólicas, como son las copas y su relación con el ritual demostraría la importancia que adquiere el consumo ritual en las sociedades argáricas. La producción de un conjunto normali-

(6) En momentos tardíos de la secuencia argárica el papel simbólico desempeñado por los bóvidos sería sustituido por los caballos al menos en determinados contextos como el representado por el Cerro de la Encina. El análisis de las muestras faunísticas de este asentamiento (Driesch 1974; Lauk 1976; Friesch 1987) demuestra un importante proceso de especialización en la ganadería caballar lo que junto a la avanzada edad de muerte de esta especie ha sido interpretado en clave social resaltando las connotaciones simbólicas de los caballos (Arribas *et al.* 1974; Molina 1983).

zado de vasijas rituales y su correlación fundamentalmente con la presentación y consumo de alimentos y bebidas supone la expresión material de las diferencias de clases. Desde esta perspectiva los conjuntos cerámicos rituales asociados a los sectores sociales más elevados pueden ser entendidos como auténticos símbolos del poder establecido. La producción y distribución de conjuntos cerámicos distintivos del poder argárico sugiere una estrategia consciente en la creación de símbolos materiales de la jerarquía social y de las diferencias de clase. De hecho en las fases tardías de la cultura argárica, asociadas a momentos de crisis y cambio, elementos clásicos de la ideología argárica como las copas desaparecen del registro arqueológico (Molina 1978; Aranda 2001).

Las diferencias sociales en el ritual de comensalidad no sólo afectan a la producción de contenedores cerámicos específicos para los sectores sociales más elevados sino también al contenido del propio ritual. Como hemos analizado anteriormente existe una clara diferenciación en el tipo de carne consumida. Los bóvidos se asocian a las clases sociales más elevadas frente a los ovicápridos que se relacionan con sectores sociales con diferente grado riqueza. El ritual de comensalidad poseería por tanto unas características diferentes en función de la posición social de los individuos. Los sectores más elevados gozarían de un banquete funerario caracterizado por el consumo de carne de bóvido, de bebidas y sustancias estimulantes todo ello acompañado de unos contenedores cerámicos específicos del ritual. Frente a esta situación el ritual de comensalidad de aquellos individuos con un nivel social inferior no dispondría de vasijas específicas del ritual y las especies sacrificadas para su consumo serían fundamentalmente ovicápridos y en menor medida suidos pero en ningún caso bóvidos. Por último aquellos individuos enterrados sin ningún elemento de ajuar pertenecerían a clases sociales que no tendrían acceso al ritual de comensalidad, o bien, el rito desarrollado no ha dejado evidencia arqueológica.

La elección de la muerte en las sociedades argáricas como episodio para el desarrollo de rituales de comensalidad se debería a la necesidad de justificar ideológicamente, de naturalizar el acceso diferenciado a los bienes de producción. La comensalidad en el contexto del ritual funerario argárico serviría primeramente para distinguir socialmente a los diferentes individuos a partir de la cantidad y calidad de los elementos asociados; todo ello a pesar de que

el consumo de bebida y comida en el ritual sea un vínculo que atraviesa las líneas sociales y, por tanto, cree y potencie relaciones de solidaridad e interdependencia. El consumo comunal de alimentos contribuiría a la creación de un sentido de comunidad y de conexión con los ancestros al tiempo que legitima y naturaliza una situación social claramente beneficiosa para ciertos sectores sociales.

Las características del ritual descrito para las sociedades argáricas entrarían dentro de la categoría definida por Dietler (1996, 2001) como *patron-role feast* consistente en rituales de comensalidad que reproducen y legitiman relaciones institucionalizadas de asimetría social. A diferencia de otros tipos de comensalidad las relaciones de reciprocidad entre los invitados y el anfitrión o anfitriones no definen a este tipo de comensalidad; muy al contrario se acepta un patrón desigual de hospitalidad simbólicamente expresado en la formalización de relaciones de poder desiguales e ideológicamente naturalizado a través de la repetición de un evento que induce sentimientos de débito social. Aquellos grupos sociales que ocupan el lugar de invitados aceptarían una posición de subordinación frente a los anfitriones para los que la organización de fiestas sería una obligación que incumbe a cualquier individuo que posea un elevado status. La institucionalización de la autoridad descansaría precisamente en relaciones de este tipo en donde la aceptación de una posición desigual ente anfitrión-invitado justifica claras asimetrías sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, G. 2001: *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. British Archaeological Reports. International Series 927. Oxford.
- 2004: “Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Iberia”. *Journal of Iberian Archaeology* 6: 157-79.
- ARANDA, G. y MOLINA, F. 2005: “Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)”. *Trabajos de Prehistoria* 62(1): 165-80.
- 2006: “Wealth and Power in the Bronze Age of South-east of Iberia Peninsula: the Funerary Record of Cerro de la Encina”. *Oxford Journal of Archaeology* 25(1): 47-59.
- ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F. 1974: *Excavaciones en el poblado de la*

- Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 81. Ministerio de Cultura. Madrid.
- ARTEAGA, O. 1993: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1: 197-208.
- 2000: "El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo". En H Schubart, V pincel y O Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 117-143.
- BLAKE, E. 2005: "The Material Expression of Cult, Ritual, and Feasting". En E. Blake y A.B. Knapp (eds.): *The Archaeology of Mediterranean Prehistory*. Blackwell. Oxford: 102-129.
- BLANCE, B. 1971: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. S.A.M. Berlin.
- BLOCH, M. 1989: *Ritual, History and Power: Selected Papers in Anthropology*. Athlone. London.
- BRAY, T.L. (ed.) 2003a: *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*. Plenum. New York.
- 2003b: "The Commensal Politics of Early States and Empires". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 1-16.
- BROWN, L.A. 2001: "Feasting on the Periphery: The Production of Ritual Feasting and Village Festivals at the Cerén Site, El Salvador". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 368-90.
- CABRÉ, J. 1922: "Una necrópolis de la Primera Edad de los Metales en Monachil. Granada". *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria I*. Madrid.
- CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICO, R.; RIHUETE, C. y SANAHUJA, M.E. 1993-94: "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10: 77-106.
- CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICO, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. y SANAHUJA, M.E. 1999b: *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- CÁMARA, J.A. 2001: *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. British Archaeological Reports. International Series 913. Oxford.
- CEREJO, M. 1992: "Las sepulturas de la Bastida de Totana". En M.M. García (coord.): *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*. Universidad de Murcia. Murcia: 207-210.
- CLARK, J.E. y BLAKE, M. 1994: "The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica". En E.M. Brumfiel y J.W. Fox (eds.): *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge University Press. Cambridge: 17-30.
- CLARKE, M.J. 2001: "Akna Feasting: An Ethnoarchaeological Perspective". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 147-167.
- COHEN, A. 1979: "Political symbolism". *Annual Review of Anthropology* 8: 87-113.
- CONTRERAS, F. 1986: *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada, Granada.
- CONTRERAS, F. y CÁMARA, J.A. 2000: "La Cerámica". En F. Contreras (coord.): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 77-128.
- CONTRERAS, F.; CAPEL, J.; ESQUIVEL, J.A.; MOLINA, F. y TORRE, F. de la 1987-88: "Los ajueres cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13:135-156.
- CUADRADO, E. 1950: "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología". *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena: 7-28.
- DIETLER, M. 1996: "Feast and Commensal Politics in the Political Economic: Food, Power and Status in Prehistory Europe". En P. Wiessener y W. Schiefenhövel (eds.): *Food and the Status Quest*. Berghahn Books: 87-125.
- 1999: "Rituals of commensality and the politics of state formation in the «princely» societies of early Iron Age Europe". En P. Ruby (ed.): *Les princes de la protohistoire et l'émergence de l'état*. Centre Jean Bérard. Naples-Roma: 135-152.
- 2001: "Theorizing the Feast: Ritual of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 65-114.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) 2001a: *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London.
- 2001b: "Digesting the Feast. Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction". En M. Dietler, B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 1-22.

- DORAN, J.E. y HODSON, F.R. 1976: *Mathematics and Computers in Archaeology*. Edinburgh University Press. Edinburgh.
- DRIESCH, A. von den. 1974: "Acerca de los huesos de animales del corte 3 del «Cerro de la Encina» (Monachil, Granada)". En *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina» Monachil (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 81. Madrid: 151-7.
- 1976: "Die tierischen Beigaben in den Gräbern der Siedlung «Cuesta del Negro» bei Purullena/Granada". *Studien über Frühzeitliche Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 6.
- DUNBABIN, K. 1998: "Ut graeco More Biberteur: Greeks and Romans on the Dining Couch". En I. Nielsen y H. Nielsen (eds.): *Meals in a Social Context*. Aarhus University Press: 81-101.
- ESQUIVEL, J.A. y CONTRERAS, F. 1984: "Una experiencia arqueológica con microordenadores. Análisis en Componentes Principales y Clusterización: Distancia Euclídea y de Mahalanobis". *XIV Congreso Nacional de Estadística, Investigación Operativa e Informática I*: 133-146.
- FRESNEDA, E.; RODRÍGUEZ-ARIZA, O.; LÓPEZ, M. y PEÑA J.M. 1999: "El asentamiento argárico de Fuente Amarga". *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997):231-40. Murcia.
- FRIESCH, K. 1987: Die Tierknochenfunde Cerro de la Encina bei Monachil, provnz Granada (Grabungen 1977-1984). *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 11.
- GARCÍA, M.M. 1992: *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*. Universidad de Murcia. Murcia.
- HALTEAD, P. y BARRETT, J. (eds.) 2005: *Food, cuisine and society in Prehistoric Greece*. Oxbow. Oxford.
- HAYDEN, B. 1995: "The Emergence of Prestige Technologies and Pottery". En W.K. Barnett y J.W. Hoopes (eds.): *The Emergence of Pottery. Technology and Innovation in Ancient Societies*. Smithsonian Institution Press. Washington: 257-66.
- 1998: "Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems". *Journal of Archaeological Method and Theory* 5: 1-55.
- 2001: "Fabulous Feasts. A Prolegomenon to the Importance of Feasting". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 23-64.
- HODDER, I. 1982: *Symbols in action. Ethnoarchaeology studies of material culture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- JUAN-TRESSERRAS J.J. 2004: "Fuente Álamo (Almería): Análisis de los contenidos de recipientes cerámicos, sedimentos y colorantes procedentes de tumbas argáricas". *Madrid Mitteilungen* 45: 132-138.
- JUNKER, L.L. 2001: "The Evolution of Ritual Feasting System in Prehispanic Philippine Chiefdoms". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 267-310.
- KELLY, L. 2001: "A Case of Ritual Feasting at the Cahokia Site". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 334-367.
- KIM, S. 1994: "Burials, Pigs, and Political Prestige in Neolithic China". *Current Anthropology* 35(2): 119-41.
- KOCH, E. 2003: "Mead, chiefs and feasts in later prehistoric Europe". En M. Parker (ed.): *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze Age*. British Archaeological Reports. Internacional Series 1117. Oxford: 125-143.
- LAUK, H. 1976: "Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 6.
- LIESAU, C. y SCHUBART, H. 2004: "Grabanlagen und beigaben aus organischem material im bestattungsritus von Fuente Álamo". *Madrid Mitteilungen* 45: 97-107.
- LULL, V. 1983: *La cultura del argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*. Crítica. Barcelona.
- 2000: "Argaric society: death at home". *Antiquity* 74: 581-90.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 441-452.
- LULL, V. y RISCH, R. 1996: "El estado argárico". *Verdolay* 7: 97-109.
- MARTÍNEZ, A.; PONCE, J. y AYALA, M.M. 1996: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca (Murcia)*. Caja de Ahorros de Murcia-Ayto. de Lorca. Lorca.
- MIGUEL-IBÁÑEZ, M.P. 2001: "Inhumaciones argáricas de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): aproximación paleopatológica". *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología, Alcalá la Real (Jaén)*. Jaén: 9-19.
- 2004: "Aproximación a las manifestaciones funerarias durante la Edad del Bronce en tierras alicantinas, a través de los restos humanos". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras levantinas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena. Alicante: 213-226.
- MOLINA, F. 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 159-233.
- 1983: "La Prehistoria". *Historia de Granada I. De las primeras culturas al islam*. Granada: 11-131.

- MOLINA, F.; CARRASCO, J. y TORRE de la F. 1975: "Excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). I. La necrópolis". *En Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973): 387-392. Zaragoza.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. 1975: "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971". *Excavaciones Arqueológicas en España* 86. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MOLINA, F.; AGUAYO, P.; FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. 1986: "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce de Granada". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 353-360.
- MORRIS, I. 1992: *Death-Ritual and Social Structure in Classical Antiquity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- NELSON, S. 2003: "Feasting the Ancestors in Early China". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 65-89.
- ORTON, C. 1988: *Matemáticas para arqueólogos*. Alianza. Madrid.
- 1997: *La cerámica en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- PARKER, M. 2000: "Eating money. A study in the Ethnoarchaeology of food". *Archaeological Dialogues* 7(2): 217-32.
- 2003a: *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze*. British Archaeological Reports. International Series 1117. Oxford.
- 2003b: "Food, Culture and Identity: an introduction and overview". En M. Parker (ed.): *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze Age*. British Archaeological Reports. International Series 1117. Oxford: 1-30.
- PAUKETAT, T.R.; KELLY, L.S.; RITZ, G.F.; LOPINOT, N.H., ELIAS, S. y HARGRAVE, E. 2002: "The Residues of Feasting and Public Ritual at Early Cahokia". *American Anthropologist* 67: 257-79.
- PINGEL, V.; SCHUBART, H.; ARTEAGA, O.; ROOS, A.M. y KUNST, M. 2001: "Fuente Alamo. Vorbericht über die grabung 1999 in der bronzezeitlichen höhensiedlung". *Madridrer Mitteilungen* 42: 32-81.
- 2004: "Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999". *Spal* 12: 179-229.
- POLLOCK, S. 2003: "Feasts, Funerals, and Fast Food in Early Mesopotamian States". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 17-38.
- RAY, K. y THOMAS, J. 2003: "In the kinship of cow: the social centrality of cattle in the earlier Neolithic of southern Britain". En M. Parker (ed.): *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze Age*. British Archaeological Reports. International Series 1117. Oxford: 42-52.
- RUÍZ-GÁLVEZ, M. 1977: "Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar". *Trabajos de Prehistoria* 34: 85-110.
- SHENNAN, S. 1992: *Arqueología Cuantitativa*. Crítica. Barcelona.
- SHERRAT, A. 1991: "Sacred and Profane Substances: The Ritual Use of Narcotics in Later Neolithic Europe". En P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates y J. Toms (eds.): *Sacred and Profane: Proceeding of a Conference on Archaeology Ritual and Religion*. Oxford University Committee for Archaeology. Oxford: 50-64
- 1996: "Alcohol and Its Alternatives: Symbol and Substance in Pre-Industrial Cultures". En J. Goodman, P. Lovejoy y A. Sherratt (eds.): *Consuming Habits: Drugs in History and Anthropology*. Routledge. London: 11-46.
- SCHUBART, H. 1975: "Cronología relativa de la cerámica sepulcral de El Argar". *Trabajos de Prehistoria* 32: 78-92.
- 2000: "Acerca de la evolución formal de la cerámica argárica". En H. Schubart, V. Pincel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 107-116.
- 2003: "Stratigraphisch geordnete Keramik der El Argar-Zeit aus den Grabungen 1977-1982 auf Fuente Álamo". *Iberia Archaeologica* 4: 297-378.
- SCHUBART, H.; PINGEL, V. y ARTEAGA, O. 1991: "Vorbericht über die grabung 1991 in der bronzezeitlichen höhensiedlung". *Madridrer Mitteilungen* 34: 1-12.
- SIRET, E. y SIRET, L. 1890: *Las primeras edades del metal en el sudeste de la España*. Barcelona.
- SOKAL, R.R. y ROHLF, F.J. 1982: *Biometry*. Freeman and Company. New York.
- SORENSEN, M.L. 2000: *Gender Archaeology*. Polity Press. Cambridge.
- SUÁREZ, A.; CARRILERO, M.; GARCÍA, J.L. y BRAVO, A. 1987: "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III: 14-21.
- TARRADELL, M. 1947-48: "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada". *Ampurias* IX-X: 223-36.
- VENABLES, W.N. y RIPLEY, B.D. 2002: *Modern Applied Statistics with S*. Springer Verlag, New York.
- WELCH, P.D. y SCARRY, C.M. 1995: "Status-Related Variation in Foodways in the Moundville Chiefdom". *American Antiquity* 60(3): 397-420.
- WIESSNER, P. y SCHIEFENHÖVEL, W. (eds.) 1996: *Food and the Status Quest*. Berghahn Books. Oxford.
- WIESSNER, P. 2001: "Of Feasting and Value: Enga Feasts in Historical Perspective (Papua New Guinea)". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 115-143.



# BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA

Instituto de Prehistoria, CSIC (Madrid)

<b>IV FEDERICO WATTENBERG:</b>		
	"Las cerámicas indígenas de Numancia", 1963. 256 págs., 15 figs., 45 tablas, XIV láms.....	12€
<b>IX CRISTÓBAL VENY:</b>		
	"Las cuevas sepulcrales del Bronce Antiguo de Mallorca", 1968, 439 págs., 80 figs., LXV láms.....	24€
<b>X MARTÍN ALMAGRO GORBEA:</b>		
	"La necrópolis de las Madrigueras: Carrascosa del Campo (Cuenca)", 1969, 165 págs., 61 figs., 10 tablas, 1 cuadro resumen, XXV láms.....	13,46€
<b>XI J.P. MOHEN y A. COFFYN:</b>		
	"Les nécropoles hallstattiennes de la Région d'Arcachon", 1970, 141 págs., figs., XLV láms.....	15€
<b>XII M. JOSÉ ALMAGRO GORBEA:</b>		
	"Los ídolos del Bronce I hispano", 1974, 354 págs., 98 figs., LVII láms.....	18€
<b>XIII GEOFFREY A. CLARK:</b>		
	"El asturiense cantábrico", 1976, 372 págs., 65 figs., 35 cuadros .....	12€
<b>XIV MARTÍN ALMAGRO GORBEA:</b>		
	"El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura", 1977, 544 págs., 203 figs., LXVIII láms.....	30€
<b>XV MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA:</b>		
	"Secuencia cultural de la Prehistoria en Mallorca", 1978, 378 págs., 78 figs., XLVIII láms.....	30€
<b>XVI TOMÁS GARABITO GÓMEZ:</b>		
	"Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización", 1978, 647 págs., 129 figs., 67 tablas, 25 mapas, 27 gráficos, CIII láms.....	36€
<b>XVII JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY:</b>		
	"El yacimiento de la Cueva del Pendo, Santander", 1980, 270 págs., 100 figs., VI láms.....	18€
<b>XVIII M. JOSÉ ALMAGRO GORBEA:</b>		
	"Corpus de las terracotas de Ibiza", 1980, 348 págs., 8 figs., CCXV láms.....	30€
<b>XIX HELENA LOSADA:</b>		
	"Placas grabadas prehispanicas en la Argentina", 1980, 152 págs., 1 map. pleg. 32 cm.....	9€
<b>XX CRISTÓBAL VENY MELIÁ:</b>		
	"La Necrópolis Protohistórica de Cales Coves. Menorca", 1982, 490 págs., 198 figs., LXIII láms.....	36€
<b>XXI CARMEN ALFARO GINER:</b>		
	"La industria textil en la España primitiva y romana", 1984, 348 págs., 202 figs., LXXVII láms.....	36€
<b>XXII VICTORIA CABRERA VALDÉS:</b>		
	"Las excavaciones de la Cueva del Castillo de Puente Viesgo (Santander)", 1984, 485 págs., 186 figs., XXIV láms.....	39€
<b>XXIII EMETERIO CUADRADO DÍAZ:</b>		
	"La Necrópolis Ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia), 1987, 636 págs., 254 figs., XXIV láms.....	50€

## BOLETIN DE PEDIDO



Departamento de Publicaciones  
Teléfono: 915 612 833 Fax: 915 629 634  
Vitrubio, 8 - 28006 Madrid (España)  
Correo electrónico: publ@orgc.csic.es

## BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_

- Adjunto cheque bancario por valor de.....€  
a nombre de Departamento de Publicaciones, CSIC
  - Contra reembolso
  - Envíenme, por favor, factura pro-forma
  - Tarjeta Visa/4B/Mastercard/Maestro
- Número ..... Fecha de caducidad .....

Vols.

Fecha \_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_